



1992

LAS ERMITAS DE HERNANI

**Antxon Aguirre Sorondo
(HERNANI 1992)**

En últimos años he tenido la oportunidad de investigar con profundidad una parcela importante de la historia de Hernani como son sus ermitas. Porque estudiar estas construcciones es adentrarse en el arte (por su arquitectura e iconografía), en el folklore (las romerías, creencias, tradiciones) y en la espiritualidad de un pueblo. Brevemente presento aquí las ermitas que, según las noticias orales y documentales recogidas, han existido o perviven aún en Hernani, con una reseña de sus características más interesantes.

ERMITA DE SAN MARTIN DE SASTIGA (Desaparecida). En el barrio de La Florida, junto al actual caserío Sagasti-zarra, la primera cita referente a la Ermita de San Martín de Sastiga, de Sastia o de Sagastiyaga (de las tres formas conocida y suponemos que derivadas todas del euskera “sagastia”, manzanal), aparece en un testamento del año 1529. A partir del incendio que asoló la casa solar de Sastiga y su ermita el 23 de octubre de 1702, su recuerdo se pierde.

ERMITA DEL HUMILLADERO DE LA SANTA CRUZ. También conocida como Ermita de Santa Cruz, Humilladero de Santa Cruz o más popularmente Elizatxo o Elizatxoa, se levanta tras el edificio consistorial y sobre el viejo camino al barrio del Puerto.

Fue erigida al parecer en 1570, y en dos ocasiones trasladada de emplazamiento. La primera en 1706: la ermita se llevó a “la parte de la espalda de la Casa Concejil”, en la salida hacia Urnieta. El segundo y hasta la fecha último traslado de la ermita-humilladero tuvo lugar en 1768, ante la necesidad de abrir un camino real que fuera en línea recta desde el Ayuntamiento hacia Urnieta.

ERMITA DE SANTA BARBARA. Su antiguo solar hoy lo ocupa la cuadra del caserío Santa Bárbara, en la parte alta del monte homónimo. El nuevo edificio se halla en un paraje más elevado, a unos cien metros del anterior, reedificado en 1955 en “auzolan”: nadie cobró nada por su aportación a la obra, unos pusieron el material y otros la mano de obra. La singularidad de esta ermita consistía en su presumible poder “para conjurar a las nubes”, según consta repe-



Humilladero de la Santa Cruz.

tidas veces en la documentación estudiada y como recuerdan aún los vecinos más veteranos. Cuando desde su privilegiada atalaya se atisbaban nubarrones presagiosos de tormenta, la “serora” o el ermitaño hacían sonar insistentemente la campana con dos finalidades: para, por una parte, con su sonido conjurar la tormenta (téngase en cuenta que desde la Edad Media se creía que el sonido de las campanas diluía los maléficos efectos de las tormentas), y por otra avisar a la Parroquia para que tañeran con el mismo fin sus campanas (pues, por su cantidad y su tamaño, se entendía que su poder de conjurar era mayor).

También hemos recogido de voz de los vecinos que la misa que se celebraba aquí en prevención contra la tormenta y el rayo congregaba gran asistencia. No en vano, la devoción a esta ermita se extiende por toda la comarca, desde la propia Hernani, pasando por las cercanas Urnieta y Lasarte, y llegando incluso a Andoain.



Ermita de Santa Bárbara.

ERMITA DE SANTA MARÍA MAGDALENA (Desaparecida). Se encontraba en el interior del antiguo hospital, al extremo de la calle Mayor, próximo al convento de San Agustín. El texto de mayor antigüedad que alude a esta capilla coincide con la reedificación del hospital en 1679, pues para entonces ya existía.

ERMITA DE SAN JUAN BAUTISTA Y SAN SEBASTIAN DE ORIAMENDI (Desaparecida). En la parte alta del monte Oriamendi, sobre el mismo límite entre Hernani y Donostia, ignoramos exactamente en qué punto pero sí que estaba cerca de la venta. La decisión de levantar en aquel emplazamiento una ermita no fue sólo piadosa sino también práctica, dada la necesidad de un lugar abrigado para realizar las reuniones de ambos concejos y las subastas de los pastos comunes del Urumea y ventas de la leña de sus montes, que desde tiempo inmemorial se celebraban en este lugar. Curiosamente, su altar pertenecía una parte a Hernani y otra a Donostia. El año 1784 se decidió su supresión.

ERMITA DE SAN NICOLÁS (Desaparecida). Según los documentos estaba a “dos leguas y media” de Hernani, es decir a 14 kilómetros aproximadamente y sobre la misma muga con Arano en el valle del Urumea.

El origen de la Ermita de San Nicolás nos traslada a las luchas decimonónicas entre tradicionalistas y liberales: una de las poblaciones que más padeció sus efectos fue Hernani, especialmente el año 1837, cuando fue ocupada alternativamente por carlistas y liberales. Por entonces, algunos de sus vecinos huyeron al monte y buscaron refugio “a dos leguas y media, a donde no han llegado ni llegarán los enemigos” según argumentaron. Entre todos levantaron la nueva ermita, consagrada el 9 de septiembre de 1837. Posiblemente tras “El Abrazo de Vergara” de 1839, estos vecinos retornaron a sus respectivos domicilios y fue abandonada, perdiéndose lentamente su memoria.



San Antonio de Ereñozu.

ERMITA DE SAN ANTONIO DE PADUA DE EREÑOZU.

La actual parroquia de San Antonio de Padua dista unos seis kilómetros del casco de la villa; a mano izquierda de la carretera que bordea el río Urumea camino de Nafarroa, y en el mismo centro del barrio de Ereñozu.

Es un hermoso edificio situado en un montículo que denota sus sucesivas restauraciones, por lo que ofrece una impresión de modernidad.

Antaño era muy corriente que las muchachas solteras pidieran novio a San Antonio. Algunas incluso se desplazaban andando desde Hernani o subían de rodillas las escaleras de acceso a la iglesia. Aún se hacen toques de campanas regularmente: “su-kanpaia”, para advertir del fuego, y las tres llamadas de rigor antes de cada misa.

ERMITA DE SANTIAGO DE PAGOETA. Casi en el límite de Hernani con Arano, o lo que es lo mismo, entre Gipuzkoa y Nafarroa, junto a la carretera que bordea el Urumea, se encuentra esta ermita de reciente factura (en 1985 se celebraron sus bodas de oro).



Ermita de Santiago de Pagoeta.

ERMITA DE ZIKUÑAGA (Desaparecida). Por su especial significación he dejado para el final a la pequeña pero entrañable Ermita de Nuestra Señora de Zikuñaga, que fue quizás la primitiva parroquia de la villa cuando Hernani se reducía a una serie de caseríos dispersos, y que en puridad debería de haber ido al comienzo de este trabajo en tanto que es la más antigua de las conocidas.

En efecto, la primera referencia histórica sobre el culto a la Virgen de Zikuñaga aparece en el testamento de doña “María Oso de Echeberria mujer de Jn. Myn. de Arregi”, con fecha 23 de septiembre de 1529, que además es uno de los documentos más antiguos relativos a la vecindad de Hernani.

La imagen objeto de veneración hasta su robo hace algunos años era de rasgos románicos, pudiendo datar de finales del siglo XIII, lo que no quiere decir

que el edificio original fuera de esa época. La tradición incluye a la Virgen de Zikuñaga entre las “Siete Vírgenes Negras de Gipuzkoa”, hermanas todas que un día salieron de la Ermita de San Sebastián de Ataun para dispersarse por diferentes puntos de la provincia.

Se dice que la imagen de “Zikuñagako Ama Birjiñ Beltza” no fue robada, sino tan solo “escondida”, y que cuando se reinaugure la ermita en un nuevo emplazamiento reaparecerá de forma tan arcana como cuentan las leyendas lo hizo por primera vez.

Lo cierto es que la última función religiosa celebrada en la Ermita de Zikuñaga tuvo lugar a las 7 de la mañana del martes 10 de septiembre de 1985, y que desde entonces dejó de existir.

Zikuñaga es parte importante de la historia de Hernani. Su sola mención reaviva los recuerdos de la



Ermita de Zikuñaga.

espiritualidad cultivada por este pueblo a través de los siglos. El hecho de que las creencias cambien con los tiempos no justifica la destrucción de las obras que inspiraron, sino por el contrario debemos conservarlas como testigos materiales de la evolución de nuestra sociedad. Las víctimas directas del expolio han sido y son los vecinos de Hernani: al pueblo creyente se le arrebató parte de sus posesiones espirituales representadas por el hogar de su Patrona, y el no-creyente se vio despojado de un valioso legado que daba fe de la historia de su pueblo. Ahora sabemos que no volverá a erigirse, a pesar de las promesas hechas en su momento. Ya no tiene remedio, pero debe servirnos de lección para evitar que nunca más se repita algo semejante. Al margen de credos, por el simple amor a Hernani...